

MALIBÚ

Grato templo soterrado
Bajo el asfalto respira
Luz de luceros y sonos
Lo alumbran de atardecida.

Barra de holas y copas
Salón de tango y boleros
Tunas que tañen sus coplas
Bohemios soñando te quiero.

Tras la concurrida estancia
Bolas, tacos y patadas
Pardillos se juegan las copas
Después de rondar a su amada.

Desde una pobre atalaya
En armónico silencio
Instrumentos de otros tiempos
Contemplan el devenir
De voces, pasos y sonos
Que aprenden y enseñan a tempo
Y lanzan sus almas al viento
En noches teñidas de añil.

Un “Buenos Aires Querido”
Sucio de vino y ajado
Desde el atril del piano
Contempla una noche más,
Cómo paisanos y extraños,
en el fragor de Alicante,
cantan sus coplas de antaño
y bailan el tango al compás.

Tras el denso ambiente, firme,
Sudoroso y elocuente,
Un egregio personaje
Sirve y se hace servir
Cuitas colmadas de hielo,
Gozos, refrescos y anhelos
Que a unos hacen llorar
Y a otros les hacen reír.

Confidente de nostalgias
Y de sueños por doquier,
sabio noble que ve, calla
y guarda su parecer.

Cansado, orgulloso y pleno
De arte, sabiduría y brío,
Hoy desguaza su navío
En este mismo ambigú.

En esta noche de aciago
Sólo se escuchan lamentos,
Llanto y susurro ahogados
De agasajo y rendibú
Hacia ese patrón eterno
Que nos colmó de alegría
Y gobernó con maestría
La taberna Malibú.

Jaime Colom
Alicante, noviembre de 2015